

Familia colombiana de prócer cubano (II)

Por MARTÍN AURELIO CORONA
JEREZ
Foto ARMANDO E. CONTRERAS
TAMAYO (ACN)

Emocionante, sobre todo por su ternura, la primera expedición de descendientes colombianos de Perucho Figueredo trajo a Bayamo, del 9 al 13 de julio de 1999, a tres bisnietas, cinco tataranietos, cuatro choznos y una niña de cuatro meses y medio, Julia Helena de la Caridad del Cobre (hija de chozna), además del esposo de una chozna. La mayoría vivía en Colombia, los demás en Estados Unidos de América y en Ecuador. Doce descendían de Aurora Angueyra Figueredo; la otra era nieta de Graciela, hermana de Aurora.

La principal organizadora de la excursión, Amparo Rueda, tataranietta del autor de la marcha La Bayamesa, trabajaba en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y realizó los contactos iniciales en 1997, cuando impartió, en La Habana, un curso sobre conservación de documentos.

Los singulares viajeros llegaron a la capital cubana el 6 de julio de 1999 y en fechas posteriores visitaron la tumba de Candelaria (Canducha o Candeyo) Figueredo, en el Cementerio de Colón; en el Museo de la Ciudad vieron el estandarte que ella enarboló como abanderada de los patriotas en la toma de Bayamo, y el Archivo Nacional les obsequió una copia del testamento de Don Pedro.

La noche del día 9, Bayamo, capital de la oriental provincia de Granma, recibió a la especial gira turística en la Plaza del Himno Nacional, llamada así porque la marcha fue compuesta en uno de sus bordes, la música la estrenaron en la iglesia que ocupa el centro del lugar, en dicha explanada el pueblo cantó la letra, por primera vez, y en el atrio del templo tuvo lugar el estreno oficial, con coro y orquesta.

Por aquellos días, conversaron con los visitantes, entre otros, las bayamesas Clara Figueredo Hidalgo, nieta de un primo de Perucho, y Yudith Figueredo Llovet, bisnietta de Rafael, hermano paterno del ilustre patriota y también oficial independentista. Abogada de profesión, la última mencionada acompañó a sus parientes durante el conmovedor recorrido por la ciudad de Santiago de Cuba.

En la casa de Yudith, los "primos colombianos", además de disfrutar del café con queso, brindis tradicional en la Ciudad Antorcha, conocieron una muestra viva de cómo sigue vigente el ejemplo del autor del Himno: los padres de ella, Rafael Ercilio Figueredo Gimeno y Gisela Llovet González (1937-2023) fueron destacados combatientes urbanos en la Guerra de Liberación Nacional (1956-1958) y un tío, Felino Figueredo Gimeno, resultó mártir de dicha gesta.

Tras cumplir 98 años de edad, en 2024, Rafael Ercilio recordaba su presencia entre los fundadores de la dirección del Movimiento 26 de Julio en Bayamo, en 1956; golpizas recibidas en una cárcel de Camagüey, en 1958; el trabajo fecundo como constructor de redes eléctricas en la provincia de Oriente, después de 1959, y la satisfacción de ser, de 2003 a 2007, ejecutor principal en la restauración de la Capilla de Nuestra Señora de los Dolores, impresionante oratorio de la Iglesia Parroquial Mayor del Santísimo Salvador, escapado de las llamas gloriosas en 1869, cuando centenares de patriotas, imposibilitados de mantener libre la ciudad, la quemaron y se fueron a pelear en bosques y montañas.

Los viajeros recorrieron detenidamente la urbe, incluida la mencionada Parroquial Mayor, único templo católico del país en cuyo interior aparece un cuadro revolucionario, el que conmemora la bendición de la bandera levantada para iniciar la gesta independentista y el estreno oficial del



La segunda visita, la de 2013, fue recibida en la Casa de la Nacionalidad Cubana



Cada 20 de Octubre, Bayamo rememora el estreno del Himno Nacional

Himno. La obra pictórica muestra a Perucho portando la enseña de La Demajagua.

Se hicieron incontables fotos, sobre todo frente a la tarja que señala el lugar donde vivió Figueredo y ante el monumento del héroe en la Plaza de la Revolución.

Estuvieron en el museo memorial de Carlos Manuel de Céspedes, jefe iniciador de las contiendas cubanas por la libertad, figura cimera en su generación de pensadores independentistas, compañero y amigo entrañable de Perucho.

Visiblemente emocionados, los deudos de Don Pedro conocieron, en la ciudad de Santiago de Cuba, los espacios donde fue fusilado y donde descansan sus restos, este último en el Cementerio Santa Ifigenia. El primero de esos puntos acogió los minutos más conmovedores del recorrido: Julia, Lucía e Inés se arrodillaron de manera solemne y recogieron tierra para llevarla con ellas.

La arquitecta Julia Arciniegas era la mayor del grupo: "En Bayamo nos hemos encontrado como en nuestra propia casa y encontramos que tenemos parecidos tan grandes con los bayameses, que sentimos igual, no hay ninguna diferencia entre nosotros y los actuales bayameses: ¡somos bayameses!

"¡El encanto de Bayamo, que es una bellísima ciudad, tan limpia, tan pintaditas todas sus casas, una belleza..!

logró Mamá sembrar en nosotros, porque considero casi un milagro que, después de tantos años, conservemos vivo ese entusiasmo y ese amor por todo lo de Perucho y por todo lo de Cuba".

Opinó, en el libro de visitantes, que María de la Luz Figueredo "fue quien logró despertar en nosotros ese enorme amor por Cuba, dejándonos características admirables de los bayameses: valor, rectitud y romanticismo.

"Nuestro corazón es bayamés, tan grande que alcanza para dejarlo aquí y llevar a todos los de Bayamo a Colombia. Mil gracias por habernos proporcionado este maravilloso momento, lleno de detalles románticos y cariños".

En el mencionado texto, Inés Arciniegas, redactó: "Estar en Bayamo y recorrer los lugares donde estuvieron mis bisabuelos Perucho e Isabel y mi abuela María de la Luz, ha sido un sueño acariciado desde mi infancia; esta visita ha llenado todas mis expectativas; aquí encontré todo ese amor y solidaridad que nos infundió mi mamá; me llevo un recuerdo que me acompañará el resto de mi vida: la plancha con que mi abuelita planchó... tal vez la bandera? Mil gracias, bayameses! Los llevo muy dentro del corazón y les dejo todo mi amor".

Amparo Rueda agradeció con vehemencia a todas las personas e instituciones que les ayudaron en el empeño: "Hemos encontrado un calor extraordinario, maravilloso, un afecto especialísimo, muchísimas cosas que nos las imaginábamos, pero han superado nuestra imaginación".

Compañeros de viaje y anfitriones la sorprendieron con un agasajo, el 12 de julio, y ella resumía: "Ha sido el mejor cumpleaños de mi vida".

Carlos Andrés Pérez, chozno del prócer y con 20 años de edad, explicaba su estancia en Cuba: "Vine a buscar mi pasado, pues uno debe empezar por conocerse. Todo lo aprendido aquí me sirve para conocerme y para ayudar a cambiar cosas que no andan bien".

Al despedirse, en el libro aludido, volvía al tema: "Con el corazón lleno de emoción y con la esperanza de poder volver a vivir esta experiencia tan maravillosa, escribo para darles las gracias por haber compartido con nosotros y habernos enseñado tantas cosas tan fundamentales. Llevaré a mi patria todas estas vivencias para utilizarlas a favor de ella y de toda la gente posible".

Ana Elena de Arazoza escribió: "No sé cómo expresarles mi agradecimiento y mi emoción. Hemos pasado unos días maravillosos y no puedo más que reconocer que en Bayamo han sobrepasado mis expectativas. Atrás dejo innumerables amigos, pues es lo que nos han demostrado: una amistad entrañable. Un beso grande para todos y un abrazo bien apretado. Espero que esta amistad sea para siempre".

"Con mucho amor y con deseos inmensos de regresar", se despidió Bernardo Ortiz.

La psicóloga María del Pilar Torres Rueda firmó en nombre de ella y de su hija, Julia Helena de la Caridad del Cobre: "Esta mañana íbamos a salir a las 7:00 a.m. para Trinidad. Son las 10:30 a.m. y estamos tomando café en la casa de Clara. Por lo visto, nadie se quiere despedir de esta ciudad tan hermosa y de nuestros nuevos amigos. Nos sentimos tan felices de haber logrado este viaje soñado, y todo lo que nos imaginamos fue muy poco, comparado al cariño, a las experiencias, a las enseñanzas y a los recuerdos que nos encontramos. Mil gracias por hacer muy felices a mis abuelas y todos sus descendientes.

"Creo que Perucho, Candeyo y todos sus amigos están gozando mucho de ver este encuentro maravilloso".

(CONTINUARÁ)